

## **SEGUNDO PREMIO - PRIMERA MODALIDAD (1º y 2º E.S.O.)**

**ÁNGELA ARAQUE ANGULO (2ºB)**

### ***Gracias a ti***

Era un domingo por la tarde normal. Como cada semana, yo estaba en el campo con mi madre paseando. Esto lo hacíamos desde que yo era pequeña y me encantaba. Ah bueno, soy Noah y tengo 11 años y os voy a contar una historia que pasó hace unos tres años. Mi abuelo falleció ya hace unos tres años y como ya he dicho, mi madre y yo vamos todos los domingos al campo a pasar la tarde, pero no era un campo cualquiera, era la tierra de mi abuelo donde yo iba todos los veranos antes de que falleciera. A él siempre le han gustado mucho los animales y tenía muchos, sobre todo perros. Él disfrutaba cuando estaba con ellos, le hacían muy feliz. Creo que yo soy la única que le gustan los animales de mi familia porque a mi padre no le gustan mucho y mi madre, dice que después de la muerte del abuelo, como tuvimos que cuidar al único perro que quedaba, ya no quiere más animales; además le recuerdan mucho al abuelo. Bueno, un día estaba con mi madre en el campo, en la tierra de mi abuelo. Allí había muchos árboles y una pequeña casa que la verdad no tenía muchas cosas. También, había una pequeña casa de piedras que mi abuelo construyó conmigo cuando yo tenía cuatro años.

Un día, cuando mi madre y yo estábamos llegando a la casa, vimos debajo de una gran encina que llevaba en aquel lugar muchos, muchos años, un pequeño perro de color blanco, con unas manchas de color negro. Aquel pequeño animal, tendría un año, incluso menos. Se parecía al perro que tenía mi madre cuando era pequeña. Fue su primera mascota y cuando murió lo pasó un poco mal, pero se recuperó, o eso creo. Bueno, cuando llegamos al lugar, el pequeño perro estaba medio dormido y se despertó cuando llegamos a donde estaba. Estuvimos todo el rato que nos quedamos allí y llegó la hora de irnos. Le dije a mi madre que nos lo lleváramos a casa pero ella dijo que no, que ya volvería su

dueño. No me quedé muy convencida, así que le dejé un poco de comida. Pasó la semana y yo no podía dejar de pensar en aquel animal, así que, cuando pasó la semana y llegó el domingo, fuimos mi madre y yo otra vez al campo y cuando llegamos, el animal estaba allí. Se notaba que no había estado debajo del árbol todo el tiempo ya que estaba muy sucio. Le dejé un poco de comida y cuando pasó la tarde, me tuve que ir otra vez a casa. El siguiente día, estuve recordando cosas que me decía el abuelo desde que era pequeña. Siempre me decía que yo iba a tener un gran corazón y que amaría a los animales tanto como él. Yo pienso que aquel animal no apareció por casualidad, que el abuelo, aunque no estuviese aquí, mandó a aquel animal para que siguiese sus pasos y tuviese siempre un amigo en el que resguardarme cuando estuviese triste y nadie me entendiese.

Cuando llegó el domingo, el perrito seguía allí y ya mi madre y yo no tuvimos más remedio que llevárnoslo. Días después, el pequeño animal ya estaba en casa y, aunque mis padres no estaban muy convencidos, se acostumbraron y hoy forma parte de mi vida y de mi familia. Solo digo, gracias, abuelo, sin ti nunca hubiera podido conocer a mi nuevo mejor amigo. Te quiero mucho, Noah.